

ESPAÑOLES EN ORBITA

53 por Marino Gómez-Santos. Afrodisio Aguado, M., 8.º-390 pp. y 23 lams.

Discípulo de González-Ruano en el difícil arte de la entrevista, la entrevista digamos intelectual por los conceptos que se debaten y pieza literaria de calidad como para definir un género aparte; Marino Gómez-Santos, que su diuturna actividad profesional viene vertiendo en esos moldes, al nuevo género ha querido aportar una fórmula que sus escritos distingue entre todos. Su señorío entre estirado y jocundo, entre profundo e ingenuo, de buena estirpe asturiana no casaba con esas prisas periodísticas en que al entrevistado se le compromete con la rabiosa actualidad y, mediando la malicia de pescarle en un renuncio, es el entrevistador quien pretende tener el «bon mot de la fin». Tampoco lo suyo es el debate, esto es el ponerse en pie de igualdad con el dialogante y andar entre los dos consruyendo una admirable especulación sobre lo divino y lo humano, y a fe que es Marino hombre de mundo y abundantes lecturas. Pero a su talante de cronista, como a sus nada comunes dotes de atento colocutor y a la rarísima virtud de saber escuchar, cuadra a pincel el método de hacer hablar al colokuante, que se explique y confiese, interviniendo el nuestro sólo para encauzar, deparando nuevas ventanas a la fluencia, estribándola aquí, apuntando allá, hasta conseguirla convincente y cumplida. Como Ruano, el ojo más lúcido que al presente registren nuestras letras, nuestro gallardo astur pone exquisito cuidado en detallar las reacciones y los gestos, el dintorno, el contorno, los objetos a mano, el inmediato escenario en que se mueve su protagonista. Pero lo demás es inconfundiblemente suyo, digo del hacer de Marino: su peculiar maña en darnos el personaje por el derecho y el revés. El personaje, no sólo en su almarío, sino en su engarce social, como parte y, en mayor

o menor cuantía, hacedor de su mundo circunstante y aun de su época. De donde se sigue que ese hablar largo y tendido (o escuchar notarial y cortes), ese dilatado reporte que en cuatro o seis o más intensas sesiones vacía al personaje, vale también como documento de época. Y la suma de ellos, por una aguda interpretación del tiempo y circunstancia que vivimos. Es el primordial valor del presente y recio tomo que a tal efecto practica nueve catas en diversos estratos y matices de nuestra sociedad, colorándolas con otros tantos personajes retratados de cuerpo entero: Casona, el conde de Mayalde, Emilio Romero, Iturbi, Sáenz de Heredia, Ruano, Sorozabal, Juan Ignacio Luca de Tena, Pepe Luis Vázquez. Vale decir, un dramaturgo que vivió en el destierro y dos artistas de amplio periplo internacional, un aristócrata y político, un cineasta con estronques políticos, un organizador y periodista de punta, un patrón de periódicos con historial de hombre de acción, un torero de cartel, un cronista y poeta instaurador de una manera de escribir. Si queréis de otro, dos o tres madrileños, un asturiano, un montañés, un vasco, un levantino, un castellano viejo, un sevillano fino. Españoles en órbita, dice el título que los agrupa (y que no es lo mejor del libro); pongamos españoles que —cada cual por su estilo— contribuyen a dar un trasunto bastante completo de la vida nacional de la República hasta hoy.

La Vanguardia

Barcelona 3-XII.1964